



## ¿Qué se nos pide?

**Rev. Dra. Sang Chang**

Presidenta del Consejo Mundial de Iglesias para Asia, Iglesia Presbiteriana de la República de Corea

*Segunda sesión: “Medidas para el desarme nuclear de ahora en adelante”, ‘Nunca más la guerra’, Simposio sobre Desarme Nuclear, Hiroshima, 6 de agosto de 2015*

Buenas tardes, señoras y señores: Es un privilegio aleccionador estar hoy reunidos en esta ciudad. Son poco más de las cuatro de la tarde, y cada segundo de este día de agosto ha tenido mil tragedias humanas que contar. Si ahora mismo pudiéramos viajar en el tiempo, exactamente 70 años atrás, veríamos tierra quemada allá donde mirásemos, familias enteras que murieron en el acto y se esfumaron; una ciudad ocho horas después del final de un mundo. Qué apremiante resulta pensar que la amenaza de lo que sucedió aquí se cierne aún sobre todos nosotros, después de tanto tiempo. Qué oportuno que el tema de esta sesión sea “Medidas para el desarme nuclear”. ¡Qué urgente es nuestra tarea común!

Mi intervención lleva por título “¿Qué se nos pide?” En ella me referiré a 'nosotros' como tres círculos concéntricos. El primer círculo es nuestra propia identidad y nuestra fe. El segundo círculo incluye otras identidades y religiones. El tercer círculo es toda la humanidad.

A medida que vaya hablándoles de “¿Qué se nos pide?”, les ruego que intenten buscar los paralelismos entre las ideas que expongo y sus tradiciones. ¿Lo que el desarme nuclear requiere de mí como cristiana es comparable a lo que requiere de ustedes, como budistas, musulmanes, hindúes o judíos?

### **TENER EL VALOR DE VIVIR DE ACUERDO CON NUESTRAS CONVICCIONES**

Lo primero que se nos pide es que tengamos el valor de vivir de acuerdo con nuestras convicciones. Para el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) nuestra convicción es que debemos liberar al mundo de las armas nucleares.

Para nosotros han surgido dos posturas fundamentales. La primera se articuló poco después de que se destruyera esta ciudad, cuando se fundó el CMI, en 1948. En el momento de su fundación el CMI manifestó su amplio rechazo a la guerra y a la violencia armada en la era moderna, basándose en el estado de derecho internacional. Pidió la internacionalización del estado de derecho como base para la solución pacífica de las controversias y conflictos. Las iglesias también hicieron una profética declaración destacando que, si bien la aplicación de la ley puede requerir el uso de la fuerza, la guerra moderna hace uso de la fuerza en formas que tienden a destruir los fundamentos que dan origen a la ley.

La segunda postura básica del CMI, que ha ido surgiendo a lo largo de muchas décadas, es la profunda convicción de que la violencia no debería ser legitimada por la religión bajo ninguna circunstancia. Los planteamientos cristianos en lo relativo a la guerra, el desarme, la paz y la seguridad deben dar un giro deliberado y radical. El quid de esta convicción es que el establecimiento y la consolidación de la paz y la prevención de la violencia requieren mucha más energía y talento de las iglesias y las naciones, que permitir, aceptar o justificar las guerras y los conflictos armados. Las iglesias han terminado por reconocer que trabajar por la paz constituye una expresión primaria de la responsabilidad cristiana en el mundo. Las iglesias se enfrentan al reto de ir más allá de las denuncias retóricas de la violencia, la opresión y la injusticia, y traducir sus juicios éticos en acciones que contribuyan a una cultura de paz. Creemos que esta responsabilidad de actuar tiene su base en la bondad de todo lo que Dios ha creado y en la bondad esencial de toda la humanidad, por estar hechos a imagen y semejanza de Dios.

Estos son los principios que sustentan la postura del CMI respecto a las armas nucleares. Rechazamos categóricamente las armas nucleares, pues constituyen un desafío para toda la humanidad y para nosotros, nuestras iglesias y nuestras sociedades.

Con frecuencia se ponen a prueba nuestras convicciones sobre las armas nucleares. En 2013 el Consejo Mundial de Iglesias celebró su 10ª Asamblea aquí, en el noreste de Asia, la región donde las explosiones, los accidentes y las amenazas nucleares han causado el mayor número de víctimas. El noreste de Asia es el único lugar del planeta en el que se han utilizado las armas nucleares en tiempos de guerra. Durante la Guerra Fría se probaron más de 1 000 bombas nucleares en las regiones colindantes. Todas las naciones de la región poseen armas nucleares o dependen del arsenal nuclear de los Estados Unidos. Las medidas para lograr el desarme nuclear deben centrarse en hechos como ese.

Los participantes de esta región, que viven cerca de centrales nucleares y en zonas objetivo de fuerzas nucleares enemigas, ejercieron una importante influencia en la asamblea e hicieron un llamamiento a la sustitución de la energía nuclear en la región por otros tipos de energía –como un paso hacia el desarrollo sostenible– y a la eliminación de las armas nucleares para avanzar hacia la paz.<sup>1</sup> El Consejo Mundial de Iglesias hizo suyo ese llamamiento.

El CMI está convencido de que las armas nucleares son incompatibles con una paz verdadera. Provocan un sufrimiento indescriptible y una destrucción que no pueden acotarse en el espacio o en el tiempo. Si hoy se lanzaran sobre varias ciudades cien bombas como la que se lanzó en Hiroshima, el hollín generado por la incineración de esas ciudades alteraría de tal forma el clima y la agricultura mundiales que hasta dos mil millones de personas podrían perder la vida.<sup>2</sup> Las armas nucleares representan amenazas inaceptables para la humanidad. Estamos convencidos de que la única manera de garantizar que nunca se vuelvan a utilizar las armas nucleares es eliminando las propias armas.

Escuchamos a los *hibakusha* de Hiroshima dar testimonio con la esperanza de que nadie más vuelva a correr la misma suerte que ellos. También escuchamos a los *hibakusha* de Fukushima denunciar los peligros de la energía nuclear. Estamos convencidos de que los cristianos deben escuchar estos testimonios y hacerlos suyos.

Creemos que su destino está vinculado a la manera en que están llamados a vivir los seres humanos : Debemos elegir maneras de vivir que protejan la vida y rechazar las que la ponen en riesgo: no vivir con miedo, defendiéndonos con armas nucleares; ni vivir derrochando, dependiendo de la energía nuclear.

Estamos convencidos de que utilizar la energía del átomo en formas que amenacen y destruyan la vida es hacer un uso indebido y pecaminoso de la Creación de Dios. En la década de 1990, cuando el pueblo Sahtu-Dene del norte de Canadá supo que el uranio de sus tierras se había utilizado en las bombas que destruyeron esta ciudad y Nagasaki, enviaron aquí a una delegación de ancianos a presentar sus disculpas. Creemos que todos debemos ser testigos como ellos. Que todas las religiones se unan y se nieguen a aceptar que la destrucción masiva de otros pueblos pueda ser una forma legítima de protegernos.

Que ese sea nuestro testimonio colectivo de palabra y obra. Tener el valor de vivir de acuerdo con nuestra convicción a este respecto nos obliga a reflexionar y a actuar; a orar por la paz y también a perseguirla; a celebrar nuestras ceremonias religiosas y cumplir con nuestros deberes cívicos.

### **UNIRSE A OTROS EN ACCIONES CONCRETAS**

La segunda cosa que se nos pide es que traduzcamos nuestras creencias en acciones concretas y las llevemos a cabo uniéndonos a otros. Así es como uno se convierte en artífice del cambio constructivo en un mundo cada vez más plural. Esa actitud puede salvar y proteger vidas. A pesar de las guerras y la violencia armada de este último siglo, se han establecido nuevas normas humanitarias para prohibir las armas químicas y biológicas de destrucción masiva, las armas láser, las minas terrestres y las municiones en racimo.

No será fácil lograr una prohibición humanitaria similar del arma más letal del mundo. No obstante, se están haciendo claros progresos y todos tenemos una función que desempeñar en ese proceso. Por un lado los escasos Estados que poseen armas nucleares siguen insistiendo en que *su* seguridad requiere armas nucleares. No solo siguen incumpliendo su obligación de deshacerse de las armas nucleares, adquirida en virtud del Tratado sobre la No Proliferación, sino que están modernizando sus arsenales para su uso durante muchos más decenios más. Por otra parte, una nueva iniciativa mundial de iglesias miembros y consejos asociados a favor de la abolición está transformando poco a poco el debate nuclear. Los gobiernos, las organizaciones internacionales, las campañas de la sociedad civil y las redes de organizaciones religiosas están deslegitimando el uso de las armas nucleares por razones sanitarias, humanitarias y medioambientales. Como consecuencia de ello, la legitimidad y el prestigio que se atribuía a las armas nucleares se están viendo erosionados.

Lo que ocurrió aquí hace 70 años abrió un nuevo capítulo en la ética de la irresponsabilidad. Lo que urge ahora es redimir nuestra era. Debemos actuar teniendo en cuenta que nuestro propio destino está ligado al destino de los demás como nunca antes lo había estado en la historia de la humanidad. En los dos años previos a este 70° aniversario, varias conferencias mundiales sobre las consecuencias humanitarias de las armas nucleares habían manifestado en formas novedosas esa necesidad de redención. Las conferencias contribuyeron a acortar la distancia entre lo que comúnmente se sabe sobre las armas nucleares y sus efectos reales y la condena social que merecen. Estos seminarios gigantescos (organizados por Noruega, México y Austria) demostraron que nada expone más claramente las inaceptables contradicciones inherentes a las armas nucleares que los propios hechos.

Estos y otros acontecimientos recientes demuestran que cada vez más Estados que no poseen armas nucleares y grupos de la sociedad están ejerciendo su obligación de eliminar las armas nucleares. De hecho, en la primera conferencia sobre las consecuencias humanitarias participaron 124 Estados; 145 en la segunda, y 158 en la tercera. En mayo de este año 159 Estados firmaron una declaración en la que se afirmaba que “por el bien de la supervivencia misma de la humanidad, las bombas atómicas no debería utilizarse nunca más, bajo ninguna circunstancia”.<sup>3</sup> La primera vez que se hizo esa declaración, hace tres años, solo la firmaron 14 Estados. Las organizaciones internacionales, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, la sociedad civil y las instituciones universitarias están asumiendo su responsabilidad y aportando sus conocimientos para lograr la abolición de las armas nucleares.

Este creciente impulso se centra cada vez más en ese vacío existente desde hace tiempo que ‘protege’ las armas nucleares. Todas las demás armas de destrucción masiva se han prohibido. Sin embargo, la más destructiva de todas las armas nucleares siguen sin prohibirse. La siguiente etapa lógica en esta iniciativa que ha ido cobrando fuerza en los últimos tres años es colmar ese vacío legal. Afortunadamente, un nuevo Compromiso humanitario está abriendo el camino para que los Estados que buscan una solución puedan unirse para acometer esa tarea. El Compromiso insta a todos los Estados a “colmar el vacío legal para la prohibición y la eliminación de las armas nucleares”. Ya hay 112 Estados que se han unido al Compromiso. Debemos instar a todos los gobiernos a que hagan lo mismo.

En esta ocasión lo que se nos pide es muy concreto y urgente. La realidad fundamental que moviliza a tantos sectores de la sociedad distintos es que las consecuencias de las armas nucleares sobre las personas y el planeta son inaceptables. Todos los organismos de las Naciones Unidas que se ocupan de la salud, el desarrollo, los derechos humanos, la migración, los refugiados, el clima y el socorro en casos de desastre están contribuyendo con la causa. Los climatólogos, médicos, investigadores en materia de género, analistas de riesgo, agrónomos y funcionarios responsables de las situaciones de emergencia están

aportando pruebas. Al igual que filósofos, especialistas en ética y líderes religiosos. Aunque la puerta está abierta para recibir el apoyo de muchas más personas que quieran compartir con nosotros el valor de vivir de acuerdo con nuestras convicciones.

Lo que se pide a las personas de fe es que alcemos nuestras voces. Los líderes religiosos deben aportar liderazgo. Las personas de fe de todos los ámbitos deben tomar medidas. Para lograr el desarme nuclear ahora, en el 70° aniversario de los bombardeos atómicos, debemos centrar la fe, la ética y la moral en la necesidad urgente de una nueva ley internacional que establecería la prohibición legal de las armas nucleares; y se lograría con el respaldo internacional más amplio posible.

El 5% de Estados que poseen armas nucleares son fuertes, pero no son sus armas nucleares lo que los hace fuertes. El 95% restante de los Estados, armados con hechos sobre las armas nucleares, son más fuertes que los Estados que se aferran a las armas y niegan esos hechos.

Gracias a su experiencia movilizándolo a las iglesias miembros de 140 países, el Consejo Mundial de Iglesias está convencido de la importancia de que las religiones del mundo lleven a cabo esta labor *desde dentro*. Consideramos que la movilización de nuestros miembros es una condición previa para lograr cualquier objetivo que nos proponamos y además lograrlo con mayor éxito.

Aunque unirse a otros para llevar a cabo acciones concretas requiere más que eso. También debemos *trabajar con otras religiones*. Y, por supuesto, lo hacemos. Probablemente todos los que están aquí presentes lo hacen. Pero ¿no podríamos hacer todos más?

Unirnos a otros para emprender acciones concretas requiere que **trabajemos con organizaciones de la sociedad civil**. Hay mucho más margen para la cooperación de este tipo, sobre todo a nivel nacional y local, donde la sociedad civil tiene más poder. Hace dos años, cuando nuestro objetivo común en todas las regiones era lograr un tratado mundial sobre el Comercio de Armas que fuera efectivo; las iglesias, en parte fortalecidas por la colaboración con la sociedad civil, pudieron transmitir su mensaje a 50 gobiernos. Hemos visto que cuando las iglesias que gozan de liderazgo mundial trabajan además en asociación con otros actores de su propia sociedad, su labor de sensibilización adquiere más poder.

Unirnos a otros para emprender acciones concretas requiere que **trabajemos con los gobiernos**. Es muy probable que su gobierno forme parte de la mayoría mundial que está en contra de las armas nucleares o le gustaría formar parte de ella. Su gobierno necesita su apoyo para seguir por ese buen camino. Hay muchas maneras de acercarse a los gobiernos. Los miembros de la Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN) provienen de 95 países. Tal y como se mencionó anteriormente, 112 países han firmado el Compromiso humanitario de ICAN; 115 países se encuentran en Zonas Libres de Armas Nucleares; 156 países no dependen de armas nucleares; 158 países apoyan una declaración que prohíba para siempre las armas nucleares, y 187 países no poseen armas nucleares.

Me gustaría señalar que los delegados del CMI aquí presentes representan a iglesias de dos países que poseen armas nucleares –los Estados Unidos y Pakistán– y de cinco países que declaran apoyar el desarme nuclear pero siguen aceptando que otros usen armas nucleares para protegerlos. Con ocasión de este importante aniversario, tenemos previsto volver a nuestros países y hablar con nuestros gobiernos de lo que hemos vivido en estas dos ciudades, y preguntarles por qué, 70 años después, siguen preparados para destruir cientos de ciudades de la misma forma, e instarles a unirse al Compromiso humanitario.

Desempeñar nuestra labor sin tener en cuenta las fronteras nacionales, religiosas y sociales es otra forma de ganar fuerza. Muchas de nuestras iglesias miembros tienen escaso acceso a sus gobiernos, pero al unirse

a otras religiones o a organizaciones responsables y representativas de la sociedad civil (como los parlamentarios que tomarán la palabra en esta sesión), las iglesias pueden adquirir el reconocimiento necesario para llevar a cabo su labor de sensibilización. Por lo general nuestras iniciativas son más eficaces cuando las lanzamos con otros. Estamos muy agradecidos a nuestras hermanas y hermanos budistas por este tipo de colaboración aquí en Japón.

### **AL SERVICIO DEL BIEN COMÚN**

Para tener el valor de vivir de acuerdo con nuestras convicciones y unirnos a otros para llevar a cabo acciones concretas es esencial estar al servicio del bien común.

A principios de este nuevo milenio, un filósofo llamado Parker Palmer observó que tenemos la suerte de vivir en una época en la que el interés personal converge con el altruismo. Para resolver los problemas del mundo los esfuerzos de las naciones, grupos, e incluso de los individuos, también deben servir al bien común. Por lo tanto, trabajar en beneficio de todo el mundo no solo es justo sino necesario.

El imperativo de nuestra era es actuar teniendo en cuenta que nuestro propio destino está ligado al destino de los demás. La iniciativa humanitaria contra las armas nucleares pone de relieve ese desafío. Lo mismo ocurre con el debate sobre la lucha contra el cambio climático. En ambos casos hay un problema mundial sin resolver que está poniendo el mundo en riesgo, y no se está dando el trato adecuado a cuestiones que afectan al destino de la mayoría mundial. En lugar de actuar como si ambos problemas fueran irresolubles, la comunidad internacional podría considerar el desarme nuclear como un entrenamiento para los desafíos bastante más complejos, amplios y de largo plazo que habrá de afrontar con el cambio climático.

El objetivo de animar a nuestros gobiernos a firmar el Compromiso humanitario es crear una plataforma que consolide y confiera poder a la mayoría mundial que apoya la abolición de las armas nucleares. La prohibición de las armas nucleares es un paso crítico, pero cuando se prohíban, no desaparecerán; para ello, la mayoría tendrá que tomar otras medidas conjuntas. Es estremecedor que aún no exista una ley contra el arma que destruyó esta ciudad hace 70 años. Cuando se haya creado esa ley la mayoría deberá emprender acciones para bloquear el uso de armas nucleares, poner fin a la posesión de esas armas y lograr su eliminación.

El camino hacia una paz justa y sostenible es largo, pero seguramente contaremos con el apoyo del don de la fe para recorrerlo. El estado de derecho es importante, pero en buena parte de nuestras vidas se ve subsumido por lo que algunos llaman la 'regla de oro'. Demostrar buena voluntad e incluso amor hacia quienes nos amenazan, cuidar del bienestar de aquellos a quienes tememos, no es solo un signo de madurez espiritual sino también de sabiduría terrenal. Lo que siempre ha sido una forma inteligente de interés propio lo es aún más ahora en un mundo interdependiente. Con la cuestión de las armas nucleares, como con el cambio climático, el mundo está empezando a tomar conciencia de que, al final, si no se protege toda la vida, ninguna vida está de verdad a salvo.

¿Qué se nos pide ahora para lograr el desarme nuclear? Asegurarnos de que cada uno de nuestros respectivos gobiernos se une al Compromiso humanitario. Debemos instarles a apoyar una prohibición de las armas nucleares liderada por la mayoría. Si un gobierno no está de acuerdo, debemos ayudarlo al menos a entender el objetivo y las motivaciones de la mayoría. Todos debemos compartir el camino hacia la seguridad humana y la paz. Tengamos por tanto el valor de vivir de acuerdo con nuestras convicciones y unámonos a otros para llevar a cabo acciones concretas y servir juntos al bien común.

---

NOTAS - no forman parte del discurso

<sup>1</sup> Declaraciones sobre la cuestión nuclear de las iglesias miembros y de conferencias ecuménicas e interreligiosas relacionadas, en la preparación para la Asamblea del CMI en Busan y en el período posterior a la Asamblea:

- 
- *Declaración de la conferencia internacional sobre la catástrofe del este de Japón, “Resisting the Myth of Safe Nuclear Energy: The Fundamental Question from Fukushima” (La resistencia al mito de la energía nuclear segura: la cuestión fundamental sobre Fukushima)*, Iglesia Unida de Cristo en Japón (Sendai), marzo de 2014.
  - *A Call for Peace and Reconciliation on the Korean Peninsula: Ecumenical Korea Peace Statement (Un llamamiento a la paz y la reconciliación en la península de Corea: declaración ecuménica sobre la paz en Corea)*, Iglesia Metodista Unida y otros, Atlanta, mayo de 2013.
  - *A Joint Statement on Peace in the Korean Peninsula (Una declaración conjunta sobre la paz en la península de Corea)*, Iglesia Presbiteriana de la República de Corea- Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América), Louisville, abril de 2013.
  - *Sang-Saeng: Living Together in Justice and Peace (Vivir juntos en justicia y paz)*, documento de la consulta previa a la asamblea sobre la campaña por el desarme nuclear, CMI-organizaciones ecuménicas e interreligiosas, Seúl, diciembre de 2012.
  - *No to Nuclear Power! Faith Declaration from Fukushima (Digamos no a la energía nuclear. Declaración de fe desde Fukushima)*, Consejo Nacional de Iglesias de Japón, Fukushima, diciembre de 2012.
  - *Christians for a Nuclear Free Earth (Cristianos a favor de un mundo desnuclearizado)*, declaración ecuménica, Tokio, mayo de 2012.
  - *Faith Declaration for a World Free of Nuclear Weapons and Nuclear Energy (Declaración de fe por un mundo libre de armas nucleares y energía nuclear)*, Korean Network for a World Free of Nuclear Power and Weapons (Red coreana por un mundo libre de energía nuclear y armas nucleares), Seúl, marzo de 2012.
  - *For a World without Nuclear Power Plants (Por un mundo sin centrales nucleares)*, Iglesia Anglicana de Japón, Kyoto, mayo de 2012.
  - Declaraciones de las tres conferencias interreligiosas celebradas en Asia sobre el Artículo 9 de la Constitución de Japón: Okinawa 2012; Seúl 2010; Tokyo 2008.
  - *For a World of Peace, a World Free of Nuclear Weapons (Por un mundo de paz, libre de armas nucleares)*, declaración ecuménica de Corea y otros países, 2010.

<sup>2</sup> *Self-assured destruction: The climate impacts of nuclear war (Autodestrucción garantizada: las consecuencias climáticas de la guerra nuclear)*, Alan Robock y Owen Brian, Bulletin of the Atomic Scientists (2012), <http://climate.envsci.rutgers.edu/pdf/RobockToonSAD.pdf>.

<sup>3</sup> *Declaración conjunta sobre las consecuencias humanitarias de las armas nucleares*, 68º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 2013, [http://www.reachingcriticalwill.org/images/documents/Disarmament-fora/1com/1com13/statements/21Oct\\_Joint.pdf](http://www.reachingcriticalwill.org/images/documents/Disarmament-fora/1com/1com13/statements/21Oct_Joint.pdf).